

Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (coordinadores). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 318 pp.

Desde hace poco más de una década los estudios sobre las derechas han ido ganando más y más espacio en la historiografía latinoamericana. Este crecimiento es resultado de varios factores, entre ellos, el cuestionamiento a la idea del «fin de las ideologías» que se popularizó en los años noventa y la necesidad de equilibrar una producción historiográfica que había privilegiado a las izquierdas. En ese contexto se inscribe *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, una obra colectiva coordinada por los historiadores uruguayos Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano. Su primer tomo, *De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, reúne dieciocho investigaciones que cubren un período que va desde la segunda década del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Su objetivo es ofrecer un panorama sintético pero riguroso sobre algunos actores, prácticas e ideas de las derechas en Uruguay, y su vinculación con procesos regionales e internacionales en clave de larga duración.

La obra parte de una definición flexible del objeto de estudio. Las derechas no son concebidas como una ideología única o un bloque homogéneo, sino como un campo históricamente construido, en el que se entrecruzan actores, trayectorias, discursos, repertorios de acción y estilos de pensamiento diversos. Esta concepción permite observar su desarrollo en función de coyunturas situadas, que incorpora tanto a las élites como a otros grupos sociales. Con un enfoque empírico y una intención de divulgación bien lograda, el libro se organiza en tres partes, sigue un criterio cronológico, pero también temático, que combina enfoques políticos, ideológicos, culturales, sociales y de género.

La primera parte reúne seis capítulos centrados en el devenir de las nociones de «orden» y «conservadurismo» que, con variaciones, circularon durante el siglo XIX. Estas ideas se consolidaron en el marco de las crisis de las monarquías ibéricas, las guerras de independencia y los procesos de configuración de las repúblicas

rioplatenses. El pensamiento conservador se presenta en relación con el temor a la subversión del orden social establecido, encarnado en las formas más radicales que adquirió el proceso revolucionario iniciado en mayo de 1810. El temor a la «anarquía» y el «desorden» articuló un amplio conjunto de expresiones que incluyeron la defensa de intereses económicos determinados, la preservación de privilegios sociales y la adhesión a formas de gobierno en apariencia contradictorias. Asimismo, una tesis común a varios de los capítulos es que este conservadurismo no fue exclusivo de las élites, sino que también tuvo manifestaciones en los sectores populares.

Pablo Ferreira abre esta sección con un capítulo que examina las formas de la reacción conservadora frente a la Revolución de Mayo y destaca que la contrarrevolución funcionó también como un móvil para la acción política. Ana Frega analiza las diversas acepciones del concepto de «orden» manejado por los diversos grupos que se conformaron en oposición a la política revolucionaria en el Río de la Plata. Clarel de los Santos indaga en las prácticas y discursos que delinearon un «espacio conservador» en la cultura política del Estado Oriental durante sus primeras décadas. Nicolás Duffau se enfoca en los intentos de conformación de un partido conservador en la década de 1850 tras la Guerra Grande. Mario Etchechury amplía la escala al estudiar la configuración de redes internacionales de ideas contrarrevolucionarias y antiliberales que tenían como centro la inmigración carlista en Montevideo. El último capítulo está a cargo de Manuel Talamante, quien se ocupa del rol desempeñado por instituciones como la Asociación Rural del Uruguay en la consolidación del modelo modernizador durante el militarismo de fines del siglo XIX.

La segunda parte del libro se sitúa en el primer tercio del siglo XX, una etapa signada por la concreción de iniciativas en torno al fortalecimiento del rol social del Estado y a la

ampliación de la ciudadanía, en gran medida impulsadas por el accionar del reformismo batllista. A pesar de lo anterior, se trató también de un período que no estuvo exento de tensiones, en el cual emergió una expresión del liberalismo conservador que se consolidó como oposición política y social.

María Inés Moraes analiza la reacción de los sectores rurales al primer batllismo (1911-1915) a través de los debates y controversias sobre la fiscalidad, la propiedad de la tierra y el modelo agroproductivo. María Laura Reali examina el surgimiento del herrerismo, sector dominante del Partido Nacional durante gran parte del siglo XX y principal oposición al batllismo, mientras que Marcia González hace lo mismo con el riverismo, ala derecha del Partido Colorado estructurada alrededor de la figura de Pedro Manini Ríos. Gerardo Caetano explora la respuesta empresarial y corporativista al «inquietismo batllista» a través de la Federación Rural (1915) y la Unión Democrática (1919). Desde una perspectiva de género, Inés Cuadro indaga en las primeras expresiones del antifeminismo en Uruguay como reacción frente al avance de los feminismos emergentes y su interpelación al orden social patriarcal. Milita Alfaro estudia algunos repertorios carnavalescos de las décadas de 1910 y 1920 para desentrañar las formas de representación de la llamada «República Conservadora» en un contexto marcado por la ampliación de la participación política.

La tercera parte se enfoca en la relación de diversas expresiones de las derechas uruguayas con el ascenso de los regímenes autoritarios europeos de entreguerras. La sección permite rastrear los itinerarios y alineamientos durante «la era de los fascismos». En esta clave, Valerio Giannattasio analiza las relaciones diplomáticas entre Uruguay e Italia durante la década de 1930, en un contexto de alianzas internacionales cambiantes y tensiones con el

bloque aliado. Juan Andrés Bresciano examina el discurso profascista en la colectividad ítalo-uruguaya durante el mismo período, mostrando la diversidad de expresiones que existieron en Montevideo y algunas ciudades del interior. Cecilia Pérez Mondino investiga el apoyo de algunos sectores conservadores uruguayos al franquismo y el falangismo, atendiendo a sus redes, espacios de sociabilidad y portavoces. Fernando Adrover estudia las iniciativas de oposición a la política migratoria del batllismo, centradas en propuestas restrictivas fundadas sobre argumentos xenófobos y racistas. María Magdalena Camou aborda la presencia del nazismo en Uruguay durante los años treinta, en particular a través de sus representantes oficiales y su proyección en la colectividad alemana. Por último, Ana María Rodríguez Aycaguer se ocupa del impacto de la Segunda Guerra Mundial en los conservadores y las derechas uruguayas, en un contexto de endurecimiento de las posturas proaliadas y represión de las expresiones nazi-fascistas.

En suma, se trata de un libro que configura una muy buena entrada al campo de los estudios sobre las derechas en Uruguay y la región, que a la vez invita a desarrollar investigaciones más profundas. Su mayor acierto está en asumir las dificultades inherentes al objeto y en proponer miradas amplias y heterogéneas que abren espacio para nuevas preguntas. Como reflexión final, resta decir que, ante el ascenso global de las expresiones autoritarias, nacionalistas y reaccionarias, esta obra invita a pensar el presente en clave histórica y se proyecta como insumo para el debate público.

**Guido Quintela Bartel**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de  
la Educación; Archivo General  
de la Universidad, Universidad de la  
República, Uruguay